

Introducción a la semana

Terminamos el mes de julio con la memoria obligatoria de san Ignacio de Loyola, santo que tanto va a influir en la historia de la Iglesia a través, sobre todo, de sus hijos, los jesuitas. Día antes se celebra la memoria de santa Marta, la activa marta, la servicial Marta, sobre todo, la gran amiga de Jesús. Agosto empezará con otra figura relevante, Alfonso María de Liguori. Fundador también de una gran familia religiosa, los redentoristas. La lectura del Antiguo Testamento, tras la descripción de la frustración honda de Moisés cuando al bajar del monte con las tablas de la ley ve a su pueblo adorando a un becerro de oro, es una diálogo entre él y Yahvé, un modo de presentarse Dios ante él y él ante Dios, para desembocar en la organización religiosa del pueblo.

La lectura evangélica ofrece preciosas parábolas de Jesús. ¡Qué bien se entiende el Evangelio siguiendo las parábolas! ¡Cómo se va dibujando lo que es el Reino de Dios! Pero sus oyentes no siempre lo entienden así, sobre todo los más próximos familiarmente a él. Finaliza la lectura evangélica con la atrocidad que Herodes comete con el gran Juan el Bautista.

Lun

27 Evangelio del día

Jul

2009

Decimoséptima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza ...”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32 15-24.30-34

En aquellos días, Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas del testimonio en la mano. Las tablas estaban escritas por ambos lados; eran hechura de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablas.

Al oír Josué el griterío del pueblo, dijo a Moisés:

«Se oyen gritos de guerra en el campamento».

Contestó él:

«No es grito de victoria, no es grito de derrota, que son cantos lo que oigo».

Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, encendido en ira, tiró las tablas y las rompió al pie de la montaña.

Después agarró el becerro que habían hecho, lo quemó y lo trituroó hasta hacerlo polvo, que echó en agua y se lo hizo beber a los hijos de Israel.

Moisés dijo a Aarón:

«¿Qué te ha hecho este pueblo, para que nos acarrees tan enorme pecado?».

Contestó Aarón:

«No se irrite mi señor. Sabes que este pueblo es perverso. Me dijeron: “Haznos un Dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado”. Yo les dije: “Quien tenga oro que se desprenda de él y me lo dé; yo lo eché al fuego, y salió este becerro”».

Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo:

«Habéis cometido un pecado gravísimo; pero ahora subiré al Señor a expiar vuestro pecado.»

Volvió, pues, Moisés al Señor y le dijo:

«Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo, haciéndose dioses de oro. Pero ahora, o perdonas su pecado o me borras del libro de tu registro».

El Señor respondió:

«Al que haya pecado contra mí lo borraré del libro. Ahora ve y guía a tu pueblo al sitio que te dije; mi ángel irá delante de ti; y cuando llegue el día de la cuenta, les pediré cuentas de su pecado».

Salmo de hoy

Sal 105 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno

En Horeb se hicieron un becerro,

adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 31-35

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola al gentío:

«El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola:

«El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta para que todo fermenta».

Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:

«Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

La primera lectura deslumbra por su dramatismo. Pero por eso no deja de alumbrar. Moisés es un personaje de tragedia griega. Fantástico. Su ira es espectacular. Pero pronto se hace su indignación reflexiva, entra en acción el amor a su pueblo y se la juega por él. Magnífico. Yahvé lo entiende. Porque Yahvé, por encima de todo ama a su pueblo, se ha comprometido con él, lo tiene atado a su cintura, no puede despegarse de él. Esta actitud llevada a su plenitud la expresa la frase evangélica: "tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo. No para condenarle, sino para salvarle". Un mundo reflejado en el episodio del Éxodo. Que es nuestro mundo. ¿A quién se adora más a Dios o al oro, al dinero? ¿Quién se atreverá hoy a demoler el becerro de oro? Porque de ¿qué sirve la ley de las tablas si lo que se adora es el dinero, si todo se hace por dinero? Es preferible romperlas, destruirlas. Porque de lo contrario pueden ser utilizadas para seguir dando culto al dinero: amar a Dios y al prójimo –resumen de la ley- por dinero.

Frente a ese drama humano Jesús nos anima no perder la esperanza: basta una semilla para tener una planta crecida que de flores y frutos. Basta un poco de levadura para dar sabor a toda la masa. Y esa semilla está en el mundo y existe levadura que sigue fermentando masa. Por eso a ese pueblo que adora el dinero Dios sigue amándolo, por ese mundo envió a su Hijo. ¿Logrará salvarlo? Nosotros, con nuestras debilidades y también idolatrías, hemos de ser semilla enterrada en el mundo, levadura en la masa humana, mano liberadora de Dios.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

28

Jul

2009

Evangelio del día

Decimoséptima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 33, 7-11; 34, 5b-9. 28

En aquellos días, Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó «Tienda del Encuentro». El que deseaba visitar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la Tienda del Encuentro.

Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que este entraba en la tienda. En cuanto Moisés entraba en la tienda, la columna de nube bajaba y se detenía a la entrada de la tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés.

Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se postraba cada uno a la entrada de su tienda.

El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después Moisés volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba del interior de la tienda.

Moisés se quedó en la presencia del Señor, y pronunció su nombre.

El Señor pasó ante él proclamando:

«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad, que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que perdona la culpa, el delito y el pecado, pero no los deja impunes y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación».

Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra.

Y le dijo:

«Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días con sus cuarenta noches: sin comer pan ni beber agua; y escribió en las tablas las palabras de la alianza, las Diez Palabras.

Salmo de hoy

Sal 102, 6-7. 8-9. 10-11. 12-13 R. El Señor es compasivo y misericordioso

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R.

No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.
Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen. R.

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 36-43

En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa.

Los discípulos se le acercaron a decirle:

«Acláranos la parábola de la cizaña en el campo».

Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo.”

La lectura del Éxodo nos presenta a Moisés como el amigo, el íntimo de Dios con quien conversa de tú a tú. Le admiramos como confidente, pero también como mediador entre Dios y aquel pueblo de dura cerviz que se cansa de ser fiel a la alianza. Por eso Moisés en la Tienda del encuentro se postra en tierra y se dirige a su Dios, recordándole su misericordia y su fidelidad, y le pide que perdone a su pueblo. Dios, escucha y perdona.

También nosotros disfrutamos de una “tienda del encuentro”, que puede ser la Iglesia, donde nos espera el Señor Jesús, oculto en el Sagrario, o en la Mesa del altar para ofrecernos su Palabra y su Pan que nos dan vida eterna. Nuestro corazón también es “tienda” donde mora la Santísima

Trinidad. ¡De qué gran intimidad, y de cuánto amor podemos disfrutar sólo con atender a nuestro Dios que está en nuestro interior! Es El compasivo y misericordioso, que como un Padre, siente ternura por sus hijos, y aleja de nosotros nuestros delitos. Acudamos a Él con la seguridad de ser atendidos, y presentándole nuestra oración hecha alabanza e intercesión a favor de toda la humanidad.

“El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el enemigo que siembra la cizaña es el diablo...”

Jesucristo está predicando a las gentes sencillas. Y les expone realidades sublimes por medio de parábolas:

“¿A qué se parece el Reino de los Cielos? A un grano de mostaza que uno siembra en su finca. O, a un poco de levadura que el ama de casa, amasa con tres medidas de harina”. Y no añadió más. Pero luego, los discípulos, a solas, en casa, le piden que les aclare la parábola de la cizaña ya que estaban intrigados con la supervivencia del trigo y la cizaña hasta el momento de la siega.

Aquí tenemos que resaltar la paciencia de Dios, que da la impresión de que hace “la vista gorda”, ante la presencia de los partidarios del maligno, que conviven con los justos en su Iglesia y en la sociedad. Conviven justos y pecadores, el bien y el mal... pero el final será desigual.

Este fenómeno puede desalentarnos, impacientarnos, porque parece que la petición: “venga a nosotros tu Reino”, no es atendida. Sin embargo, confiemos... Sin que sepamos cómo, la semilla del Reino, crece, fructifica. Es Dios quien da el crecimiento. A nosotros corresponde: orar y dar un testimonio creíble con nuestra vida sencilla, pero en conformidad con los valores del Reino. Siempre abiertos a la acción del Espíritu Santo para que la semilla fructifique en nuestro corazón y en nuestro entorno.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicicas
Palencia

Mié

29
Jul

2009

Evangelio del día

Decimoséptima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mí, aunque haya muerto, vivirá”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 34,29-35:

Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de la cara, por haber hablado con el Señor. Aarón y todos los hijos de Israel vieron a Moisés con la piel de la cara radiante, y no se atrevieron a acercarse a él.

Pero Moisés los llamó, Aarón y los jefes de la comunidad se acercaron a él, y Moisés habló con ellos.

Después se acercaron todos los hijos de Israel, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le habla dado en la montaña del Sinaí.

Cuando terminó de hablar con ellos, se cubrió la cara con un velo.

Siempre que Moisés entraba ante el Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Al salir, comunicaba a los hijos de Israel lo que le había mandado. Ellos veían la piel de la cara de Moisés radiante, y Moisés se cubría de nuevo la cara con el velo, hasta que volvía a hablar con Dios.

Salmo de hoy

Sal 98, 5. 6. 7. 9 R/. ¡Santo eres, Señor, Dios nuestro!

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es santo. R.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía. R.

Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio. R.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro;
postraos ante su monte santo:
¡Santo es el Señor, nuestro Dios! R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,44-46

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Marta, la hacendosa

Hablar de Marta, o de María o Lázaro, es pensar en Betania. Y Betania, por lo que el Evangelio nos narra, es donde Jesús se encuentra a gusto, donde acudía para descansar, donde pasó las últimas tardes y noches de su vida. Pero, Betania no sería nunca lo mismo sin Lázaro, sin María, y hoy, más en concreto, sin Marta.

Marta es tan entrañable como María y María lo mismo que Marta. No obstante, yo no puedo ocultar mi especial predilección por Marta, la hacendosa y preocupada para que Jesús se encontrara a gusto y, con Jesús, cuantos fueran huéspedes en su casa. Y junto a Santa Marta, bueno sería elevar hoy un canto a todas las "martas" que, en silencio, calladamente, preparan la mesa, el hogar, los detalles, para que otros podamos "escoger la mejor parte". Y bueno sería también tener un recuerdo para tantas "martas" que, agobiadas por el trabajo irremplazable, suspiran por poder sentarse, tranquilas, para escuchar al Maestro o, al menos, para descansar, coger fuerzas y poder seguir trabajando.

Marta, la amiga de Jesús

San Agustín compara la vida de Marta y María con la vida del cielo y la tierra: "Estas dos mujeres, ambas amigas del Señor, ambas dignas de su amor, ambas discípulas suyas, son figuras de dos vidas, la presente y la futura, una laboriosa y otra ociosa; una infeliz y otra dichosa; una temporal y otra eterna".

Si nos quedara alguna duda sobre los sentimientos de Jesús sobre Marta y sus hermanos, San Juan nos dice que "Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro" (11,5). Marta está tan segura de Jesús y de su amistad que le dice abiertamente que "si él hubiera estado allí no hubiera muerto su hermano". Pero, Jesús va más allá y le dice que "él es la resurrección, y que todo el que cree en él, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en él, no morirá jamás".

Marta acaba respondiendo a Jesús con la más perfecta profesión de fe. Para ella Jesús, no necesita decirlo, es el mejor amigo y, además, el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo para enseñarnos el auténtico rostro de su Padre y, al hacerlo, decirnos que nosotros éramos sus hijos.

¿Marta o María? Marta y María, siempre en armonía, sabiendo disfrutar de la amistad. De la amistad con Jesús y de nuestra mutua amistad. Disfrutando de Dios y de nuestros hermanos y hermanas, y permitiéndoles disfrutar de nosotros. Y, porque hoy es Santa Marta, sabiendo que el destino de la mayoría de nosotros es ser "martas", que sirven al Señor y a los hermanos, intentando recrear "Betanias" donde todos, Jesús y nosotros, nos sintamos en casa, en el hogar, anticipo del otro.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

30

Jul

2009

Evangelio del día

Decimoséptima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Reino de los Cielos se parece a la red que echan en el mar”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 40,16-21.34-38:

En aquellos días, Moisés hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado. El día uno del mes primero del segundo año fue construido el santuario. Moisés construyó el santuario, colocó las basas, puso los tablones con sus trancas y plantó las columnas; montó la tienda sobre el santuario y puso la cubierta sobre la tienda; como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Colocó el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca los varales y la cubrió con la placa. Después la metió en el santuario y colocó la cortina de modo que tapase el arca de la alianza; como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Entonces la nube cubrió la tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario. Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había posado sobre ella, y la gloria del Señor llenaba el santuario. Cuando la nube se alzaba del santuario, los israelitas levantaban el campamento, en todas las etapas. Pero, cuando la nube no se alzaba, los israelitas esperaban hasta que se alzase. De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel.

Salmo de hoy

Sal 83,3.4.5-6a.8a.11 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Mi alma se consume
y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza;
caminan de baluarte en baluarte. R/.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos les contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

Felices los que encuentran en ti su fuerza

El corazón humano no se sacia fácilmente. El salmista, que conoce bien el corazón del ser humano, expresa muy vivamente su anhelo de Dios: "Mi alma se consume y anhela...los atrios del Señor..."

Dios puso en el corazón de su criatura una semilla de sí mismo, lo hizo por Él y para Él. El verdadero santuario, el auténtico atrio del Señor es el corazón del ser humano: Dichosos los que viven en tu casa," Dichosos los que viven desde dentro, los que encuentran en Ti su fuerza, los que descubren el Reino en lo más profundo de sí mismos.

El Reino se parece a una red

El Reino es el tema de Jesús y el hilo conductor de su predicación pero, nunca explica con precisión su contenido. Muchas de sus parábolas empiezan mostrando su interés porque conozcamos ese Reino.

Nos dice: " El Reino se parece...El Reino es semejante... El Reino es como..." Jesús, en su enseñanza, se acomoda al público que tiene ante Él. Habla de Dios desde el hombre y la mujer que le escuchan. Atrae su atención porque les habla con belleza y sencillez de lo que ven todos los días: de los campos, de las flores, de las semillas, de las redes que lanzan para pescar y recogen toda clase de peces.

Las parábolas de Jesús son una invitación a ver la vida en profundidad, a vivir atentos intentando desentrañar el mensaje que se nos ofrece.

Hoy, en el texto de Mateo, se compara el Reino con una red que echan en el mar y que recoge toda clase de peces, buenos y malos. En la gran red del Reino cabemos todos. El Evangelio de Jesús, su mensaje de salvación es para todos, pero el don de la libertad también es para todos y podemos aceptar el Reino o rechazarlo.

Las parábolas de Jesús son implicativas. Nos invitan a entrar dentro de ellas y tomar posición con libertad.

Aunque Dios tenga la iniciativa en la salvación de la historia, el ser humano no debe ser un elemento pasivo sino que activamente ha de buscar el Reino. Sólo Dios sabe lo que hay de verdad en el corazón y en la vida de cada uno.

El Reino de Dios es amor, justicia y plenitud. Lo antiguo y lo nuevo pueden ayudarnos a llegar a Él. Optar por el Reino implica buscar y transmitir estos valores y no siempre es fácil.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

31
Jul

2009

Evangelio del día

Decimoséptima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿De dónde saca todo eso? Y desconfiaban de él”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 23, 1. 4-11. 15-16. 27. 34b-37

El Señor habló a Moisés:

«Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis en las fechas señaladas.

El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor.

El día quince del mismo mes, es la fiesta de los Panes Ácidos dedicada al Señor. Comeréis panes ácidos durante siete días. El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis ningún trabajo servil. Los siete días ofreceréis al Señor oblaciones. El séptimo os volveréis a reunir en asamblea litúrgica, y no haréis ningún trabajo servil»

El Señor habló a Moisés:

«Di a los hijos de Israel: “Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar, y seguéis la mies, llevaréis al sacerdote una gavilla como primicia de vuestra cosecha.

Este la balanceará ritualmente en presencia del Señor, para que os sea aceptada; la balanceará el sacerdote el día siguiente al sábado.

A partir del día siguiente al sábado en que llevéis la gavilla para el balanceo ritual, contaréis siete semanas completas: contaréis cincuenta días hasta el día siguiente al séptimo sábado y ofreceréis una oblación nueva al Señor.

El día diez del séptimo mes es el Día de la Expiación. Os reuniréis en asamblea litúrgica, ayunaréis y ofreceréis al Señor una oblación.

El día quince de ese séptimo mes comienza la fiesta de las Tiendas dedicada al Señor; y dura siete días. El día primero os reuniréis en asamblea litúrgica. No haréis trabajo servil alguno. Los siete días ofreceréis al Señor oblaciones. Al octavo, volveréis a reunirnos en asamblea litúrgica y ofreceréis al Señor oblaciones. Es día de reunión religiosa solemne. No haréis trabajo servil alguno.

Estas son las festividades del Señor en las que os reuniréis en asamblea litúrgica, y ofreceréis al Señor oblaciones, holocaustos y ofrendas, sacrificios de comunión y libaciones, según corresponda a cada día».

Salmo de hoy

Sal 80, 3-4. 5-6ab. 10-11 ab R/. Aclamad a Dios, nuestra fuerza

Acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta. R.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto. R.

No tendrás un dios extraño,

no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,54-58

En aquel tiempo, Jesús fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga.

La gente decía admirada.

«De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?».

Y se escandalizaban a causa de él.

Jesús les dijo:

«Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta».

Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Os reuniréis en asamblea litúrgica”

En la vida de un creyente, el que ha descubierto que Dios existe y que le ofrece su amistad, la relación con Dios ha de ser algo normal y necesario. Y los creyentes que forman comunidad, los que pertenecen al “pueblo de Dios”, ese trato y comunicación con Él, ha de expresarse también comunitariamente, como nos indica este pasaje del Levítico: “Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo”. Todas estas fiestas, con distintas expresiones y manifestaciones: “oblaciones, holocaustos, ofrendas, sacrificios de comunión, libaciones”, tienen la misma finalidad: Reconocer que Dios es nuestro Dios y nosotros somos sus dependientes criaturas y que, por lo tanto, le debemos nuestro agradecimiento, nuestra adoración, alabanza y... expresarle igualmente, con todo ello, nuestro deseo de unión con Él.

La confianza... la desconfianza

En las relaciones personales, el punto clave, que todo lo explica, reside en la confianza o la desconfianza. Si entre dos personas hay desconfianza, su relación desembocará en la indiferencia, la lejanía, el rechazo. Si entre ellas hay confianza, esa relación avanzará constantemente en buena dirección. Si en nuestra relación con Jesús, si en nuestro trato con él, hemos llegado a la confianza, hemos llegado al “sé de quien me he fiado”, aceptaremos con gusto y con fundamento, su persona, sus palabras, sus promesas, sus indicaciones, sus sentimientos, su vida, su muerte, su resurrección... todo lo suyo. Si lo que predominan con él es la desconfianza “y desconfiaban de él”, nos haremos preguntas de toda clase, con tal de no aceptarle y acogerle. “¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María... Entonces, ¿de dónde saca todo eso?”. La confianza... la desconfianza.

Hoy celebramos la fiesta de San Ignacio de Loyola (1491-1556), fundador de la Compañía de Jesús. Convaleciente de sus heridas por sus empresas guerreras, la lectura de la Vida de Jesús y de los Santos, le cambió la vida, que desde entonces dedicó a Dios y a la extensión del evangelio. Su espiritualidad queda reflejada en el célebre libro de sus Ejercicios Espirituales.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

1
Ago

2009

Evangelio del día

Decimoseptima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Herodes mandó decapitar a Juan”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 25,1.8-17

El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí:

«Haz el cómputo de siete semanas de años, siete veces siete, de modo que las siete semanas de años sumarán cuarenta y nueve años.

El día diez del séptimo mes harás oír el son de la trompeta: el día de la expiación haréis resonar la trompeta por toda vuestra tierra

Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes.

Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia.

El año cincuenta será para vosotros año jubilar: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis las cepas no cultivadas.

Porque es el año jubilar, que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que den vuestros campos por sí mismos.

En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad.

Cuando realices operaciones de compra y venta con alguien de tu pueblo, no lo perjudiques.

Lo que compres a tu prójimo se tasará según el número de años transcurridos después del jubileo.

Él te lo cobrará según el número de cosechas restantes: cuantos más años falten, más alto será el precio; cuanto menos, tanto menor será el precio. Porque lo que él te vende es el número de cosechas.

Que nadie perjudique a su prójimo. Teme a tu Dios, porque yo soy el Señor, vuestro Dios».

Salmo de hoy

Sal 66, 2-3. 5. 7-8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones,
porque ríges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todo los confines de la tierra. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14,1-12

En aquel tiempo, oyó el tetrarca Herodes lo que se contaba de Jesús y dijo a sus cortesanos:
«Ese es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; porque Juan le decía que no le era lícito vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta.

El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos, y le gustó tanto a Herodes, que juró darle lo que pidiera.

Ella, instigada por su madre, le dijo:
«Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey lo sintió; pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre.

Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Al conocer la fama de Jesús, Herodes Antipas lo asocia con el Bautista. Tal vez lo asediaba su conciencia por la muerte tan absurda que había decidido contra Juan, y por los abusos que cometió contra otros inocentes.

La reacción de Herodes revela una mentalidad limitada capaz de suponer que un muerto reviva en otra persona con poderes extraordinarios; era prisionero de su ambiente y de sus vicios. Como rey de Galilea, su mala conducta constituía un mal ejemplo público. Sus abusos de poder son también signos típicos del dictador sin escrúpulos que se encarama al trono con malas artes, se adueña de las vidas y bienes de un pueblo y no duda en fortalecer su dominio incluso con acciones repudiables para una sana razón.

A lo largo de la historia personajes como Herodes Antipas han hecho y continúan haciendo mucho mal a la sociedad; sus ansias de poder y el culto a él cuando lo alcanzan, los llevan a disponer sin escrúpulos de las vidas y los bienes a su alcance. Y no es raro que pretendan actuar así en nombre del mismo Dios. Es deber cristiano preferente contribuir a erradicar el mal que se ha enquistado en muchos de nuestros pueblos por culpa primordial del pecado social de poderosos opresores. Ojalá que, a ejemplo de Jesús y Juan Bautista, seamos capaces de denunciar las injusticias y proponer las bases de un mundo mejor, pese a las duras consecuencias que implica ser profeta.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **2 de Agosto de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).